

Jóvenes 'latinos' en Barcelona. Espacio público y cultura urbana

Carles Feixa (Dir.)
Laura Porzio y Carolina Recio (Coords.)

Mauro Cerbino, Noemí Canelles, Alexis Rodríguez,
Carmen Costa, Montse Palou, Walter Pinilla,
Roser Nin, Anna Berga, Santiago Martínez,
Marco Bortoleto, Oriol Romani, Luis Barrios,
David Brotherton, Marcia Esparza, Luca Queirolo Palmas,
Andrea Torre, Josep M. Lahosa



Ajuntament de Barcelona



ANTHROPOS



Consorci Institut
d'Infància i Menjors Edats

305.12
J 829.1
e 2

Jóvenes 'latinos' en Barcelona : Espacio público y cultura urbana / dirección de Carles Feixa ; coordinación de Laura Porzio y Carolina Recio. — Rubí (Barcelona) : Anthropos Editorial : Barcelona : Ajuntament de Barcelona, 2006
334 pp. : 24 cm.— (Libros de la Revista Anthropos)

Bibliografía p. 323-327
ISBN 84-7658-796-1

1. Juventud urbana (Barcelona) - S. XXI 2. Cultura urbana (Barcelona) - S. XXI 3. Jóvenes latinos (Barcelona) - S. XXI 4. Movimientos juveniles latinos (Barcelona) 5. Barcelona - Aspectos sociales I. Feixa, Carles, dir. II. Porzio, Laura, coord. III. Recio, Carolina, coord. IV. Ajuntament de Barcelona V. Colección 316.7-053.2(72+8-82)(467.111.2) 903'18(467.111.2)

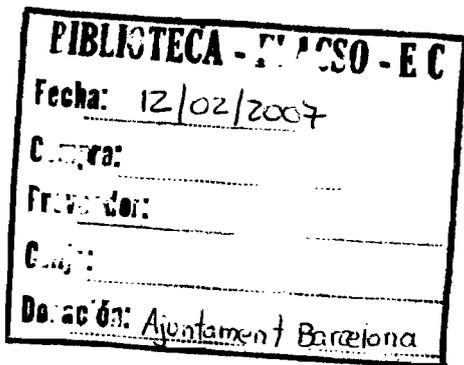
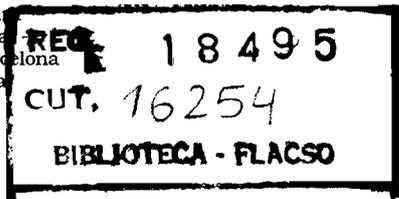


Imagen de cubierta: a partir de una fotografía de Joan Cabot

Primera edición: 2006

© Ajuntament de Barcelona, 2006

© Carles Feixa *et alii*, 2006

© Anthropos Editorial, 2006

Edita: Anthropos Editorial. Rubí (Barcelona)

www.anthropos-editorial.com

En coedición con el Ajuntament de Barcelona

ISBN: 84-7658-796-1

Depósito legal: B. 41.557-2006

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial

(Nariño, S.L.), Rubí. Tel. 93 697 22 96 Fax 93 587 26 61

Impresión: Novagràfik. Vivaldi, 5. Montcada i Reixac

Impreso en España - *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Índice

Presentación, <i>por Jordi Hereu</i>	7
Agradecimientos	8
Introducción, <i>por Carles Feixa, Laura Porzio y Carolina Recio</i>	9

PARTE I JÓVENES 'LATINOS' EN BARCELONA

1. Perspectivas teóricas y metodológicas, <i>por Carles Feixa</i>	15
Anexo. La comunidad latinoamericana en Barcelona, <i>por Carolina Recio y Carmen Costa</i>	30
2. Jóvenes 'latinos' en Barcelona: relatos de vida, <i>por Carles Feixa</i>	39
3. Jóvenes 'latinos' en Barcelona: identidades culturales, <i>por Carles Feixa y Laura Porzio</i>	59
4. Jóvenes 'latinos' en Barcelona: la visión de los adultos, <i>por Noemí Canelles</i> ..	77
5. De las 'bandas' a las 'organizaciones juveniles', <i>por Carles Feixa, Mauro Cerbino, Carolina Recio, Laura Porzio y Noemí Canelles</i>	89
6. Modelos de intervención, <i>por Noemí Canelles</i>	143

PARTE II ESPACIO PÚBLICO Y CULTURA URBANA

7. Jóvenes 'latinos' y medios de comunicación, <i>por Carolina Recio y Mauro Cerbino</i>	165
8. Jóvenes 'latinos' y espacio público, <i>por Laura Porzio y Santiago Martínez</i>	185
9. Jóvenes 'latinos' y música, <i>por Walter Pinilla y Alexis Rodríguez</i>	199
10. Jóvenes 'latinos' y geografías nocturnas, <i>por Alexis Rodríguez</i>	205
11. Jóvenes 'latinos' y relaciones de género, <i>por Anna Berga</i>	215
12. Jóvenes 'latinos' y medio escolar, <i>por Montse Palou</i>	223
13. Jóvenes 'latinos' y políticas de juventud, <i>por Roser Nin</i>	247
14. Jóvenes 'latinos' y circo, <i>por Marco Antonio Coelho Bortoleto</i>	267

PARTE III BARCELONA Y MÁS ALLÁ

15. Barcelona desde la Academia (o los avatares de una antropología implicada), <i>por Oriol Romaní</i>	277
16. Barcelona desde Nueva York. Amor de Rey de Corazón: transnacionalizando la resistencia, <i>por Luis Barrios, Marcia Esparza y David C. Brotherton</i>	285

17. Barcelona desde Génova, <i>por Luca Quetolo Palmas y Andrea T. Torre</i>	301
18. Barcelona desde Quito, <i>por Mauro Cerbino</i>	307
19. Barcelona desde Barcelona, <i>por Josep Maria Lahosa</i>	317
Bibliografia	323
Autores	329

Las «bandas» según los jóvenes: la escuela⁵

Si son de una banda pueden mandar aquí en el colegio.

Mélani, Ecuador, 16

Porque me han venido de listos, me han venido vacilando... gente de bandas.

David, España, 16

Aunque los jóvenes comparten con los adultos muchos mitos y leyendas sobre las «bandas», la diferencia con ellos es que pueden acabar conociendo a alguien que está en un grupo —«alguien de mi leva»—, y por tanto contrastando estos fantasmas con personas y rostros reales. Una parte significativa de nuestros informantes reconocen haber recibido propuestas para entrar en alguno de los grupos citados, aunque casi todos se negaron por distintos motivos. Estas propuestas pueden venir de compañeros de instituto o de gente que conocen en el barrio, y pueden concretarse en participar en alguna actividad o reunión del grupo. Al conocer a alguno de sus miembros —muchos reconocen tener amistades dentro de los grupos— el contraste con la imagen previa alimenta el atractivo: no son tan malos como los pintan. En cualquier caso, empiezan a recibir noticias que demuestran que las «bandas» no son tan impermeables como se supone. Ello conlleva que empiecen a surgir matices y diferencias con la opinión de los adultos, incluso con la de aquellos que también tiene informaciones directas. Por ejemplo, el elemento que los hace visibles en el espacio público y al que los adultos se refieren constantemente —los graffiti— a penas aparece en las entrevistas: algunos jóvenes lo ven más bien como un juego de niños, que podía ser importante al principio pero ahora no es significativo como indicio de la presencia de las pandillas en la esfera pública.

En el colegio sólo se habla de bandas

—¿Cómo crees que ha influido la temática de las pandillas en Barcelona?

Mala, porque en el colegio sólo se habla de bandas.

—¿Cómo se portan dentro de la escuela?

Como si fueran mayores, como si fueran populares, van así de chicos duros.

—¿Son populares?

No, ellos se lo creen [Carolina, Bolivia, 16].

—¿Puedes volver a explicarme con más detalle lo que pasó cuando quisiste ir a la discoteca Caribe Caliente?

Sí, fuimos mi hermana, una amiga y yo. Fuimos de noche, o sea, una vez yo ya había ido y fui vestida rapera y no entramos porque había ido la policía. Luego entonces volví con mi hermana y, para salir con ella, me puse un pantalón más ajustado y fuimos allí y es cuando los chicos nos dicen que no entremos. Les preguntamos y ellos nos dijeron que hace poco había habido una pelea y se ve que iba a haber más peleas, y que no era bueno que entráramos nosotras. Los chicos vinieron con nosotras y fuimos a la Vila Olímpica, pero después acabamos en la discoteca de acá, del barrio. En la boca del metro de Fabra i Puig había un chico de éstos que son Ñetas.

5. Este apartado se desarrolla con mayor profundidad en el capítulo de Montse Palou.

—¿Cómo lo sabes?

Porque lo había visto fuera del instituto y me lo habían explicado. Mi amigos iban vestidos de raperos y cuando salimos del metro el chico ése se los quedó mirando, además, llevaban los colores de los Latin Kings, que son el amarillo y el negro. ¿Sabes por qué? Porque si mezclas estos colores sale un color así canela, que es el color de los latinoamericanos. Y nada, ese chico empezó a decirnos cosas y ellos, claro, le respondieron que ellos no eran de ninguna banda y el chico los insultaba: «Latin Kings...». Y todo eso sólo por cómo iban vestidos, esto está muy mal [Brenik, Ecuador, 16].

No sé, no me gustan porque ellos se creen que son los mejores, que son los que mandan, ellos creen que si son de una banda pueden mandar aquí en el colegio, y si se mete uno se empieza a portar así... Pero no sé, yo de eso casi no he escuchado mucho. A mí nunca me dijeron nada, pero a mis amigas les pidieron de entrar, pero ellas no quieren, nunca, porque ellas... si se pelean con alguien que se peleen solas, no, que si son de una banda se meten todos los de ellos, a mis amigas eso no les gusta.

—¿Por qué?

Porque a veces cargan un bisturí encima...

—¿Cómo lo sabes?

Porque lo hemos escuchado y a veces lo hemos visto, que andan por ahí con cuchillos.

—¿Cómo las distingues a las chicas de una banda?

Por los colores que se ponen, a veces. A ellos no le gusta que otra gente se ponga el color amarillo y negro porque es como si los están ofendiendo a ellos. Y hacen con las manos cosas raras, yo no sé mucho de eso. A veces se habla porque vienen otros chicos a explicarnos cosas y nos ponemos a hablar de los colores, que no es justo porque uno se puede poner amarillo y negro y es problema de nosotros... Y si vas así a veces te pegan. A un amigo mío casi le pegan por ir vestido así de rapero, se creían que era de una banda y le querían pegar, pero al final no le pegaron porque otro amigo se metió y les dijo que él no era de ninguna banda. Cuando te vienen a reclamar, siempre vienen en grupo, que si te pego, que si no sé qué [Mélani, Ecuador, 16].

Las bandas son eso: conocer a mucha gente

—¿Y vosotros qué pensáis de este tema (las bandas)?

David: A mí me da igual, mientras no se metan conmigo.

Efra: Que se maten entre ellos si quieren.

David: Cuando se metan conmigo, pues.

—¿Os ha pasado alguna vez? ¿Habéis tenido problemas?

David: Sí, alguno que otro.

—¿Y nos lo podéis explicar?

David: Pues yo qué sé, un día nos peleamos.

—¿Por qué?

David: Porque me han venido de listos, me han venido vacilando... gente de bandas.

—¿Y cómo sabías tú que eran de bandas?

David: Porque yo no soy tonto, porque sé la gente que...

Christian: Pero bueno, tú puedes ver a uno rapero y no ser de una banda.

Alex: Porque se visten así porque les gusta.

David: Ya.

—Es verdad, ¿no? ¿Cómo los reconoces?

David: Sí es que a mí me es igual las bandas, si a mí me viene uno de listo pues, me es igual que sea de una banda, como puede ser rapero, como puede ser pelao o lo que quiera, le voy a enchufar y punto, ¡está claro!

—Pero, ¿por qué al principio tú has dicho que eran de bandas?

David: Porque hay mucha gente que es de las bandas, porque lo dicen ellos.

—Pero, ¿cómo lo sabes?

David: Pues porque llevan pañuelitos en la cabeza y...

Christian: Pero si la mayoría de raperos llevan pañuelos.

David: Sí, pero yo los conozco, que yo no soy tonto. Sé que lo son. Además, si me dijeras que son de otra escuela, pero es que son gente del barrio, que los reconozco y sé quiénes son.

—Pero, ¿podéis explicar qué diferencias hay entre ser rapero y ser de una banda?

Eduardo: De rapero te vistes ancho, y ya está. En cambio, de la bandas, vas en grupo y andas ancho.

Yesabel: Van un grupo de amigos siempre. Si eres rapero vas solo por ahí, pero si eres de la banda siempre están juntos [Grupo Discusión 2, Barcelona barrios].

—¿Por qué nacen estos grupos?

Christian: Para defenderse. Porque les gusta, les gusta andar entre más amigos, conocer mucha gente, porque las bandas son eso, conocer mucha gente.

Eduardo: Conocer gente, y si te metes en problemas ellos te ayudan... Si tú te absorbes en un grupo, puedes decirles quiénes son y encima te lo arreglan ellos.

Christian: Se ayudan, son como unos hermanos que ayudan a defenderse.

—Pero, ¿por qué hay esta necesidad, por qué tiene que venir alguien a decirnos algo malo?

Yesabel: Porque es así.

Alex: Porque hay personas que son racistas y te insultan.

Cecilia: Porque viene un grupo de latinoamericanos y no ha hecho nada, así que también puede ser por racismo.

—Y en estos grupos, ¿hay sólo gente latina?

Alex: Bueno ahora hay mucha gente española. En la televisión sale que hay españoles... de todo, hay latinos, europeos, africanos, asiáticos, moros, ¡de todo!

—Pero entonces, si hay de todo un poco, esta teoría del racismo, ¿cómo la explicáis?

Cecilia: Esto es ahora, que de cada país hay una gente. En la televisión sale de qué país son, yo eso lo he escuchado.

—Y entre vosotros, ¿habláis de estas cosas que están pasando?

(Algunos dicen que no)

—Y, ¿por qué?

Cecilia: Porque puede que tengamos cosas más interesantes de las que hablar [Grupo Discusión 2, Barcelona barrios].

Las «bandas» según los jóvenes no latinos

Más allá de estas opiniones, ¿es realmente tan grande el atractivo que las organizaciones juveniles ejercen en el medio escolar? En mayo de 2005 se llevó a cabo un pequeño experimento en un instituto del área metropolitana de Barcelona (en una de las localidades con mayor presencia de jóvenes latinos). Gracias a la colaboración de un grupo de profesores, se aplicó el guión de entrevista en forma de cuestionario a unos 70 estudiantes de varios cursos (de 1.º de ESO a 1.º de Bachillerato). Las respuestas a la pregunta: «¿Cómo te ha influenciado el tema de las 'bandas'? ¿Por qué existen estos grupos? ¿Qué opinas?», son bastante significativas. De las 58 personas que responden —18 latinos, 29 españoles y 6 de otras nacionalidades— sólo una persona reconoce formar parte de uno de estos grupos. Entre los latinos hay un equilibrio entre las opiniones favorables (7) y las desfavorables (8). En cambio, entre el resto, sólo hay 2 opiniones favorables y 6 indiferentes; el resto (27) son claramente críticas cuando no insultantes. Veamos una muestra de estas opiniones y de los argumentos que utilizan:

Favorables:

Bien, no opino nada porque yo también soy de estas bandas [Chica, España-Ecuador, 14].

Bien. Existen para combatir el racismo. Porque seguro que quieren tener amigos y reunirse para salir a dar vueltas [Chico, Ecuador, 13].

Existen para reunir a jóvenes de distintas nacionalidades contra supuestamente el bien [Chica, República Dominicana, 14].

Bien. Porque quieren defender su nación y que los respeten y no son racistas, nada [Chica latina, 14].

Creo que están bien, pero que las bandas no sean malas, más bien que sean buenas [Chica, Ecuador, 14].

Nosotros conversamos y jugamos, porque existe una amistad, ellos son muy buenos [Chico, China, 13].

Creo que existen porque así los jóvenes encuentran protección entre ellos [Chico, Cataluña, 16].

Desfavorables (latinos):

Opino que estos grupos no deberían existir [Chico, Ecuador, 13].

Yo creo que no deberían pelearse por un territorio que no es el suyo [Chica, Perú, 14].

Estos grupos existen porque les gusta que la gente tenga miedo y para ser superiores a los otros grupos. Mi opinión es que no haya estos grupos y que se dediquen a otras cosas [Chica, Ecuador, 14].

Será por los disgustos en el hogar o en las familias. Yo les diría que reflexionasen [Chico, Perú, 14].

Conozco a personas que pertenecen a estos grupos, pero no todos son «malos», sólo que muchas veces se sienten «seguros» y tienen siempre personas a su lado. Pero no estoy de acuerdo con la violencia que muchos profesan. Ni con la forma que utilizan para conseguir aquello que quieren. Como, por ejemplo: para entrar en una determinada banda tienes que pelearte con otra persona y demostrar de lo que son capaces [Chica, Perú, 17].

Se ha favorecido la formación de guetos, de grupos «terroristas», algunos peligrosos, dispuestos a imponerse mediante la violencia. Existen, creo que por una marginación a la que se han visto sometidos anteriormente, en estas bandas encuentran una familia. ¡Me dan pena, no miedo! Y rabia, porque yo conocí a los primeros jóvenes que pertenecieron a las bandas, les vi nacer [Chica, Venezuela, 17].

Desfavorables (el resto):

Mal, creo que existen para marcar el territorio e imponer sus normas [Chico, Cataluña, 15].

Existen estas bandas por la división entre raza o nacionalidad de la gente [Chica, Filipinas, 16].

El tema de las bandas ha influenciado cada vez en los colegios. Estos grupos existen porque los han creado los latinoamericanos. Yo creo que los han organizado porque

así se creen más superiores a los demás (matando, dando puñaladas como en el colegio de aquí al lado) [Chica, España, 14].

Mal, porque hay cada vez más jóvenes que se juntan. Ellos dicen que se juntan para defenderse. Que son unos cobardes [Chica, Rumania, 15].

A mí no me influyen las bandas, me dan igual, pero creo que este tipo de bandas son de lo peor que existe. Yo las considero terroristas y algún día pagarán el mal que están haciendo, todo es de todos. Y si no nos respetamos entre nosotros, ¿qué tipo de vida es ésta? Ninguna, cada uno sabe lo que tiene que hacer, pero el tema «bandas» lo encuentro una desfachatez. Encima, si hablamos de ellos, se creen los más importantes y yo no soy nadie [Chico, Catalunya, 17].

Las bandas han influenciado desde hace bastante tiempo, yo tengo miedo de que esto vaya a más [Chica, España, 17].

Podría escribir mucho sobre el tema de las bandas pero seré un poco breve. En ningún momento me he considerado racista. Pero desde que han llegado tantos extranjeros a España y desde que se forman las bandas: Latin Kings, Big People, Ñetas, etc. (porque hay muchas), el tema ha empeorado mucho. Cuando sales a la calle vas con miedo, también sabes que no puedes ir con la falda muy corta, porque a mí me han llegado a perseguir. Y es que no puedes salir a la calle a según qué horas de la noche, por el tipo de gente que hay a esas horas. Todo lo que pienso sobre estas bandas es negativo, no sabría decir si es asco, repugnancia, odio, no lo sé. Además, ellos dicen: estamos para defender la calle. ¿Qué calle? Esto es España. Y no estamos en guerra aquí. Y si lo único que quieren hacer aquí es dar palizas, violar, hasta hacer la «sonrisa del payaso», para esto que se vuelvan a su país a hacerlo [Chica, Cataluña, 17].

Las bandas es algo que no soporto, porque si tú eres de aquí no tienes por qué formar parte de estos grupos, porque, ¿otra gente que es de fuera, lo hace? No lo entiendo. Existen porque tienen interés en estos temas y es algo que como siga traerá cola. Opino que son unos «capullos», que van de listos y que con esto quieren llamar la atención, porque no se integran como los otros, por esto lo hacen [Chico, Cataluña, 17].

Las bandas han creado una situación de tensión en el barrio. Yo creo que existen en sus países y lo han trasladado aquí para juntarse y no sentirse extraños. Yo creo que no deberían existir porque están llegando a ser muy peligrosos [Chica, Cataluña, 17].

Yo creo que el tema de las bandas está influyendo mucho, sobre todo en los chicos que ahora tienen 13 años o menos. Porque ya ven a estas bandas como su futuro, como una obligación que se les inculca por el hecho de ser extranjeros, y también influye en la seguridad ciudadana, la gente ya no se fía de nadie, y ya no se siente segura cuando van solos o solas. La verdad es que no tengo ni idea de por qué existen estos grupos o bandas, pero por mi parte, no está nada bien, supongo que existirán por el hecho de que son extranjeros y puede ser que se sientan superiores, no lo sé [Chica, Cataluña, 17].

A mí no me influyen para nada. Los veo como una panda de subnormales que quieren llamar la atención y que quieren ser los amos del mundo, cuando la verdad es que no valen nada. Existen porque la «chulería» que corre por sus venas es tan grande que se la tienen que mostrar a todo el mundo. Pienso que la unión hace la fuerza. Opino que todos son unos inútiles y que éstos deberían volver a su país porque se supone que vienen a España a buscar trabajo, pero no para matar españoles. ¿Qué les costaría vivir tranquilos dejando vivir a los demás? [Chico, Cataluña, 16].

En mí no ha influido, pero ha tenido repercusiones en los barrios porque la gente tiene miedo, también ha repercutido en los institutos porque la gente se pelea mucho. Yo

creo que existen porque, primero, cuando ellos llegaron aquí estaban solos. A los únicos que podían acercarse para tratar de estar más a gusto era con los de su país. Pero hay gente que se piensa que una parte de un lugar es suya y que nadie puede ir, y esto no debería de ser así, porque la ciudad es de todos [Chica, Cataluña, 17].

Ahora vas al instituto pensando en que cuando salgas puedes encontrarte gente que se insulta o se pelea. Lo peor es que hay gente que, sin haber tenido culpa de nada, sale perdiendo. La verdad es que no sé por qué existen, ni qué necesidad tienen de hacerlo, supongo que así se sentirán más importantes o más unidos entre ellos. Como no los conozco no puedo saber si son buenas o malas personas, y si lo que hacen lo hacen por necesidad o simplemente para llamar la atención [Chica, Cataluña, 17].

Las «bandas» según las «bandas»

Andaban con un grupo de latinos y se defendían de los gritos racistas.

Yankee, Ecuador, 16

Aquí es lo mismo: fiesta, peleas, terreno.

Carlos, Ecuador, 17

Son muy pocos los jóvenes que una vez en Barcelona reconocen espontáneamente formar parte o estar cerca de una agrupación juvenil. Sólo los tres participantes en la entrevista de grupo que reproducimos en el apartado siguiente reconocen abiertamente formar parte de una nación. De las 30 entrevistas individuales tres personas se manifiestan cercanas: uno formó parte al principio, otro estuvo a punto de entrar y el tercero se salió (las informaciones que manejan muestran su cercanía y conocimiento directo del tema). En los grupos de discusión se trató el tema sin hablar directamente de la pertenencia. Y en los cuestionarios del instituto, pese a su carácter anónimo, sólo uno de los 70 (una chica) explicita su pertenencia a un grupo. Estos datos confirman tres supuestos del estudio: el carácter minoritario de los jóvenes pertenecientes a dichas organizaciones (que se corresponde a grandes rasgos con los datos policiales); el atractivo que ejercen para la mayor parte de los jóvenes latinos, sobre todo los varones; las (fundadas) reticencias a reconocer abiertamente la pertenencia. En este apartado nos centramos en tres relatos individuales que suponen otras tantas trayectorias de entrada y salida: Carlos, Yankee y Christian. Como vimos antes, los dos primeros ya habían formado parte en su lugar de origen de las dos «bandas» más emblemáticas —Kings y Ñetas. El tercero se acercó a los Latin una vez en Barcelona, aunque finalmente optó por no entrar pero sin cortar las relaciones de amistad con alguno de sus miembros.

Si a ti te ven con trazos

Yankee nació en Guayaquil hace 16 años y llegó a Barcelona en marzo de 2003. Allí había formado parte de los Ñetas. Por una pelea en la que se vio involucrado su abuela le mandó con su madre que estaba aquí. Al poco tiempo de llegar empezó a juntarse en su barrio (Barcelona centro) con otros jóvenes latinos

que también eran Ñetas. Al enterarse sus padres, volvieron a tomar la opción de abandonar Barcelona e ir a vivir a una ciudad media de Cataluña, donde siguen viviendo. Ello no implicó abandonar ni la estética ni algunos elementos culturales de las «bandas» —como su gusto por el reggaeton—, ni siquiera la amistad con determinadas personas. Pero la lejanía también le permitió valorar de manera más crítica y razonada las funciones de estos grupos.

Mi madre no quería que me quede allí, porque ya anduve en algunos grupos de éstos y entonces no quería que me quede allí y me trajó aquí. Mi abuela decía que ella con el dolor del alma me mandaría, me alejaba de allí, pero al mismo tiempo decía que lo hacía por mí: «Allí vas a andar con las bandas y vas a ver con las drogas y todo eso...». Y me vine aquí. Este problema también lo viví en Barcelona. *Como cuando estás en estos grupos no te puedes salir fácilmente, tuvimos que venir aquí.* Entonces andábamos juntos y se ve que *ellos andaban con un grupo de latinos y se defendían de los gritos racistas* y estas cosas. Y un día me dijeron para ver si quería unirme a ellos y yo me uní. Era un grupo que se estaba formando. O sea, que había más o menos gente para que se vaya llamando la atención y se vaya uniendo más gente. Ibas a jugar a fútbol, como hay mucha gente que le gusta el fútbol que está metida en estos grupos, cuando estabas allí ya te preguntaban si querías entrar, y si tú decías que sí pues te dejaban entrar, tampoco te obligaban a nada. Eran dominicanos, ecuatorianos, cubanos, de todo. Españoles casi ninguno, uno como máximo habrá. Vestíamos ancho, de azul o de blanco, siempre vestíamos. Porque eran los colores que eran más dotados, la mayoría decían que éstos eran los colores que se tenían que usar. Si eras el líder, te dábamos una cadena con unos colores que, si los mezclabas, salía el color de tu piel. No me acuerdo cómo eran esos colores, me parece que eran amarillo con café, que mezclabas y salía el color de tu piel, y así, cosas de éstas. El líder ya se lo veía que era el más valiente y el que más sacaba la cara por todos, el que más veía por nosotros. Cuando yo estuve éramos quince o veinte, no éramos muchos, pero después dicen que se extendió y ya en el lugar en el que yo vivía ya se fueron perdiendo, ya se iban hacia abajo, hacia (Barcelona centro) y desde ahí ya se fueron extendiendo. Estos grupos se formaron así, de la noche a la mañana.

Es que estos grupos se formaban en Latinoamérica. Primero se formaron en Puerto Rico y después, como salió el reggaeton... El que sabía bailar se ponía a bailar, ir a jugar a fútbol, a los parques. Pero siempre con respeto, si te decían que no se podía, pues no se podía; pedías perdón y te ibas. *Como eres, a veces, sudamericano, te miran mal*, porque como dicen: «*por uno pagan todos*». Por ejemplo, puede ser que un grupo te pueda haber insultado y entonces ya te confunden con esos mismos grupos. Es como los marroquíes, que hay gente mala que roban y medio ves a un marroquí y ya intentas esconderte la cartera, y por eso dicen «por uno pagan todos». Incluso ahora también, en Madrid, unos latinos habían matado a un español, decían que como ellos eran así también iban a hacer así con los sudamericanos, y me decía: «por uno pagan todos». Así como en este grupo hay gente que defendía, hay grupos que también intentan abusar, que matan, pegan a la gente. Entonces éstos hacen quedar mal, hacen mala reputación y «por uno pagan todos». *Si a ti te ven con «trazos», como decimos nosotros, de que eres de uno de estos grupos, ya te miran mal, ya te confunden con otra persona, y así.*

Un día hubo un problema muy grande: andaban con pistolas, con bates y todo y nos siguieron para matarnos, y entonces yo llegué a mi casa y casi no salía de mi casa por el miedo de que me pudieran hacer esto... Yo andaba primero con el grupo de los Ñetas y se ve que los Ñetas y los Latin Kings, desde una tradición, se odian a muerte. Y hubo un problema: a un amigo le reventaron una botella en la cabeza y de allí vinieron unos... bueno, muchísima gente. Nosotros éramos 15 y ellos eran unos 40 por lo menos y venían detrás de nosotros. Y por eso entonces decidimos venir aquí.

Y después, incluso cuando estaba aquí, decidí ir a una discoteca que se llama Caribe, en Barcelona, con un amigo colombiano. Nos fuimos adentro y también nos estuvieron a punto de matar, porque resulta que ahí sólo pasan los Latin Kings, pero nosotros no sabíamos, y se ve que delante de él estaba una chica y esa chica estaba ligando con él y se ve que vino un chico y le metió un puñetazo y se pusieron afuera a pelear y mi amigo, como no podía con él, se cogió un palo y le pegó aquí (señala la mandíbula derecha), y le dejó inconsciente y después salieron todos así y tuvimos que salir corriendo... A mí se me perdió un móvil, a él se le perdió un zapato. Desde allí que no he vuelto a ir a Barcelona.

Estos grupos existen para aprender a convivir y aprender a defenderse entre ellos y para imponer respeto. A los que quieren abusar de ti, que si te insultan y te quitan el dinero, que no te dejes ver la cara de tonto y dejarte quitar. Incluso una vez, cuando estábamos en este grupo, se ve que a un chaval le habían quitado el dinero y le había pegado. Vimos al chavalín que estaba ahí, en un rincón, llorando. Le preguntamos y no nos quería decir nada, y entonces nosotros le dijimos que si no nos decía, que iban a seguir abusando de él y dijo que esto lo hacían con frecuencia, que siempre le quitaban el dinero. De salirte, no sé, era muy difícil salir de allá... Es que yo, como me salí y directamente me vine aquí, yo ya no regresé más allí. Yo no dije que venía ni nada, yo de la noche a la mañana ya no estaba en Barcelona [Yankee, Ecuador, 16].

Lo primero que hice fue buscar y preguntar por la banda

Carlos también nació en Guayaquil hace 17 años y llegó a Cataluña en octubre de 2003 (poco antes del asesinato de Ronny). Se instaló en una ciudad de la región metropolitana. Cuando vivía allí había pertenecido a los Kings. Aunque al principio de llegar se interesó por la «banda», decidió no volver a formar parte, pero manteniéndose cercano de alguno de sus miembros —y trabando amistad con otros jóvenes colombianos y centroamericanos de otras pandillas que conoció aquí. Su relato confirma la percepción de que entre LK y Ñ hay más elementos en común que diferencias. Y también la posibilidad de optar por una vía intermedia a la militancia: mantenerse «neutro» para alejarse del conflicto y tender puentes entre compañeros.

Llevo aquí un año y seis meses y aún no he vuelto. Cuando llegué aquí yo sabía que iba a ser diferente. lo primero que hice fue buscar y preguntar por la banda, por buscar a gente así que fuera de bandas. Aquí no tengo muchos amigos ecuatorianos, tengo más colombianos, colombianas, españolas, españoles también tengo bastantes. (En la escuela) los ecuatorianos te llevaban a su grupito. Estábamos conversando y cuando vi que comenzaban a hacer su grupito yo dije: «Ya sé de qué va». Y cogí y me salí y estaba con gente colombiana, que están en bandas pero son distintos porque no se meten contigo, en cambio los ecuatorianos se meten contigo sin hacerles nada. Yo soy ecuatoriano, y sé que eso es feo, pero... En los Latin Kings y Ñetas hay de todo: ecuatorianos, colombianos, españoles, allí se puede meter quien quiera, en cambio en las bandas centroamericanas sólo centroamericanos. Yo creo que es para que sólo se puedan defender entre ellos, que haya compañerismo, no sé, sólo son centroamericanos y no conozco ni uno que sea... así, ecuatoriano. Si usted no les hace nada, ellos no se meten contigo, pero si usted les hace algo saltan todos. Aquí había uno el año pasado, ahora ya no está, está en Badalona. Son Punto 40. De repente viene, hoy cumple 17 años y creo que va a venir y nos iremos por ahí, vamos a festejar. Si tú no te metes con ellos, ellos no se meten, ellos no se meten con nadie. Ésos no te cuentan nada. Aquí los únicos que va a escuchar son los Latin Kings... A mí me cuentan lo que sucede y me preguntan mi opinión, pero yo no quiero saber nada. En España hay más Latin Kings que Ñetas.

Aquí es lo mismo: fiesta, peleas, terreno, lo mismo. ¿Diferencias? Aquí hay más enemigos, más bandas centroamericanas, bandas de los gitanos mismos, que empiezan a hacer bandas ya. Con los Punto 40 también hay problemas. Son los centroamericanos, no cogen a ningún otro, sólo centroamericanos. Entre los Latin Kings hay de todo, hasta hubo gitanos. Aquí hubo un gitano, que viene al colegio, que estuvo pero se salió, y a ése no le hacen nada porque saben que los gitanos también tienen su familia. Ya hubo un problema aquí entre gitanos y Latin Kings, y entonces... ya saben y dicen que hay un pacto. Aquí ya se ha calmado la cosa, ya hubo y se calmó el mes pasado, antes era pelea todos los días. Aquí hay un New Park con videojuegos y conozco a todos los Latin Kings y Ñetas y van juntos y son amigos. Pero ya cuando llegan sus bandas se separan y se abren unos por un lado y otros por otro lado. Aquí en el colegio hay una reina, es la hermana de uno de los reyes de la ciudad. Hace menos de un mes amenazaron a un chico del colegio ecuatoriano. Él está llevando el nombre de Latin Kings, dice que es Latin King, pero no lo es. Vino el corona en una moto y el otro y: «¡Que te cuides, que te vemos y vas a ver lo que te hacemos!». Y el chico saltó y se fue a su casa y no vino al cole por una semana. Ellos no saben que yo fui en Ecuador Latin King y entonces yo sigo neutro aquí, si hay pelea yo me voy. Por aquí en el colegio hay algunos que se salieron de los Latin Kings, pero ahora quieren volver porque ya les pegaron y si no vuelven les van a seguir pegando. Aquí, si sales te pegan. Allá es peor, allá te pueden matar, aquí sólo te pegan. Aquí me conocen por mi forma de ser. Allá lo que hacía era buscar problemas, aquí en cambio evito los problemas. Entonces, es diferente si hay un problema: a mí que me digan lo que quieran, en cambio, si allá me decían algo yo cogía y saltaba... [Carlos, Ecuador, 17].

Ahí fue cuando nos infiltramos

Christian nació en Quito hace 16 años y llegó a Barcelona a principios de 2003. Se instaló en un barrio de Barcelona centro y por la amistad con un latino como él entró en contacto con los Latin Kings. Estuvo a punto de entrar, aunque en el último momento renunció a hacerlo, sin por ello verse especialmente presionado. Pese a ello, su cercanía a alguno de los miembros le permite tener un conocimiento bastante directo y matizado del funcionamiento del grupo. Cuando se alejó de él, se juntó con un grupo de amigos latinos quienes pese a ir siempre juntos y reunirse en espacios urbanos no formaban una «banda». Sin embargo, un grupo de filipinos componentes de la Mara Salvatrucha los tomó por Latin Kings y tuvieron que abandonar el espacio donde se reunían.

Nosotros sabíamos que allí había muchos Latin Kings y sabíamos bastante sobre eso. Porque en la escuela se hablaba mucho, en las noticias salía mucho en la tele, en los diarios... Todos sabíamos bastante, todos sabíamos bastante por lo que se escuchaba en el colegio. Las profesoras siempre nos estaban diciendo: «¿No serán de alguna banda?» «¿No serán Latin Kings ni nada?». Entonces nosotros les decíamos que no y ellas: «No, porque aquí se escucha que si han pasado, si se han peleado, que si los Latin Kings...». Yo ya sabía cosas. Si te mueves por la calle conoces muchas cosas. Por los amigos, incluso por la televisión. No sé si te fijaste que el otro día pasaron un documental sobre eso. Mucho de ellos levantaron coronas y mucha gente se las aprende o simplemente las ve y las reconoce ya. Muchas cosas que explicaba eran verdad. Ahora, también muchas eran que le meten, como quien dice, chispa a la cosa, a picar más a la gente.

Con Juan íbamos a la playa, a pasear de todo, al cyber, siempre por ahí, no sé. Luego él se cambió de piso, se fue al Arco de Triunfo y ahí fue cuando nos infiltramos...

entramos ya en todo este tema. En lo que son bandas y estar más por la calle. Me hace gracia, pero fue así. Juan dijo un día: «Vamos a buscar gente por nuestro barrio. Porque a ver, si estamos viviendo ahí, buscar chicos de nuestra edad y tal». Fuimos a parar a un parque que precisamente era chapter de un grupo de Latin Kings. (Un chapter) es un sitio en concreto donde están ellos, donde se hacen las reuniones y se celebran los miris. Es el nombre que se le da a la reunión, todos les dicen miris. Las veces que lo he leído en algún reportaje pone mirins, pero para nosotros son los miris. Entonces resultó que era así como era, por la noche. No sé cómo se llama, está en el centro, un parquecito pequeño. Eso no es hace mucho eso, hace un año (febrero 2004).

Estuve a punto de entrar. En el parque un día, cuando él decidió entrar y me lo propuso, me propuso que yo también entrase y que miráramos a ver qué tal. Entre los dos ya habíamos hablado hace mucho tiempo y habíamos acordado que miraríamos de entrar para tener a gente que nos respaldara si nos pasara algo por el barrio, que no es un barrio muy tranquilo, y entonces... No sé, había tenido él la idea ésta de meterse ahí y como él sabía un poco más sobre este tema dijo que quería entrar y me dijo que entrase yo también. Yo le dije que vale, pero que quería mirar un poco más cómo era para ver si de verdad me interesaba y no meterme ahí y que no me interesara luego... Y nada, él se apresuró demasiado y un día me dijo: «Vamos a entrar mañana». Y yo: «¿Cómo que mañana?». Y al principio fui con él y quedamos y estuvimos ahí y hablamos un rato con ellos. Mi idea era estar con ellos un poco más, conocer a ellos un poco más antes de entrar en el grupo así, pero como él se apresuró yo dije que no, porque estuve ya dentro una vez del grupo, de lo que llaman mirins, estuve dentro, estuve esperando ahí a que nos hablasen y nos llamaron hacia un lado y nos explicaron lo que se hacía, las ventajas y desventajas que tenía...

¿Las ventajas? Que tenías a mucha gente, que empiezas a conocer a mucha gente. Porque siempre es una ventaja conocer a gente según ellos. ¿Las desventajas? Que eres parte de un grupo y que ese grupo tiene rivales y por tanto que se convierten en tus rivales y muchas veces sin tener nada personal con ellos, vaya, sin ninguna razón, y yo eso lo vi muy mal y no me gustó y dije que prefería mirarlo de cerca más tiempo. Y todos dijeron que me había cagado y que me había enterado de lo de la prueba y por eso no quería entrar. Pero yo sé por qué no entré y estoy contento. Porque no me gustaba, porque después cuando empecé a parar con Juan y amigos que conoció él y con gente del barrio que empecé a conocer más a fondo y que pertenecían a la banda ésa, pues nada, empecé a hacerme amigos de ellos y poco a poco me gané su confianza e iba enterándome de cosas, ¿sabes?, escuchas cosas mientras hablan entre ellos y escuchas cosas. (Risas) Va a ser que no, mejor que no te diga nada. Son asuntos que tienen ellos dentro de toda la trama que se cargan encima. Y entonces tú te das cuenta de que muchas de las normas que se dan, no se cumplen, y cuando no se cumplen... Por ejemplo, lo más sencillo, lo de las mujeres, que se supone y queda muy claro que cuando una chica está con un hermanito, con alguien de la nación, nadie más se puede fijar en la chica. Los de dentro lo tienen como norma y los de fuera como una advertencia. Yo me di cuenta que, por respeto, tú tendrías que respetar a esta chica y a todas las demás, aparte están los aspectos que se tienen como norma dentro de ellos... pero mucha gente no las cumple. En teoría se les tendría que castigar, pero claro, ellos hablaban con el de al lado, con el único que se había enterado de eso y le pedían que no dijera nada y que le cubrirían las espaldas en caso de que también hicieses algo parecido, y empiezan a encubrirse cosas unos con otros y a veces se acababan sancionando cosas que no tenían sentido...

Mucha gente habla de golpes, muchos hablan de que tienes que robar a alguien, ir a matar a alguien. Sobre esto hay un montón de cosas que se dicen y yo no quiero precisar cuál de ellas es la que se hace, porque a mí me han dicho que yo no puedo decir nada de eso y sería faltar a la confianza que me han dado. En principio las veía

bien porque creía que era una forma de mantener a raya a la gente que estaba ahí, dentro del propio grupo. Pero cuando vi que no se cumplen normas, que se saltan cosas o que a lo mejor por puro rencor uno manda castigar a otro, con una excusa, me di cuenta de que no era algo, como quien dice, legal, que no era algo que se cumpliera al pie de la letra y no quise entrar ya. Los tengo como amigos y de ahí no pasa.

Cuando se habla de nación se habla de una nación entera, única, de todos los Latin Kings, según tengo entendido Estados Unidos, Latinoamérica, Europa, donde estén, donde haya un Latin King es parte de la nación. De dónde son los líderes no lo sé. (Estos grupos se crean) para ganar valía, creo. Por ejemplo, gana más valía quien lleva más tiempo dentro o quien ha respetado las normas «más a raya» (al pie de la letra) y, por tanto, ganan más autoridad. Eso es lo que yo considero. No sé, creo que muchos entran porque necesitan con quién identificarse, con quién sentirse a gusto, iguales como quien dice, inmigrantes. Como yo, que si soy amigo suyo es porque son latinos y me entiendo muy bien con ellos, en cambio otros, para sentirse más integrados a ellos, se meten ahí. No sé, es gente con que has tratado toda tu vida, tienen la forma de ser diferente de la que tienen aquí.

Hay mucha gente de aquí e incluso hay casos de marroquíes y todo. Es que no lo sé, es lo que te he dicho, a ver, puede ser por varias razones, hay quien se mete por sentirse integrado en un grupo, por sentirse con gente de su misma gente porque hay quienes piensan que, no sé, al igual, como son racistas con ellos, a lo mejor se sienten aludidos y lo que hacen es rechazar a esta gente entrando en grupos que son íntegramente latinos, y ya está. A lo mejor el sitio donde están ellos sí que son sólo latinos y no se topan con otros que a lo mejor son de otro sitio, otros porque pasan muchos tiempo en la calle les dicen, porque te van a ayudar, porque vas a conocer a mucha gente... y entran. Son las cosas con que me intentaron conocer a mí, que iba a conocer a más gente y que si tenía problemas con alguien ellos me iban a ayudar y no sé, para eso tengo amigos, ¿no? Son los amigos los que te ayudan en estos casos, no me hace falta meterme ahí.

Estuve ahí enfrente del rey del sitio ése con mi amigo, y en cuanto él dijo: «Yo entro», él me dijo: «¿Y tú?». Y le dije que prefería pensarlo más tiempo y se me quedó mirando y me dijo: «Lárgate». (Risitas) en plan... como un poco cabreado, y me dijo: «Tú de eso no puedes decir nada a nadie, primera cuestión. Porque si dices algo a alguien, primero la vas a cagar tú y segundo la persona que te trajo aquí, y yo no creo que quieras mal ni para él ni para ti». Y yo le dije que no tenía razones para decir nada a nadie y ahora... (risas) te lo estoy explicando a ti no sé por qué, bueno, como experiencia mía y nada más. Me quedé arriba a controlar que no entrara nadie y me quedé hablando con uno o con otro y después de un rato llegó él y me dijo que ya había entrado, que le habían hecho la prueba ya. Desde mi punto de vista fue muy difícil entender si mi relación con él cambió, porque se fue lejos de donde vivía antes o por qué se fue ahí, porque las dos cosas sucedieron a la vez y fue ahí todo un lío. Es que me decía: «No puedo ir, tío, porque está muy lejos y es muy tarde». Y añadido al hecho que estaba muy lejos y era muy tarde me decía que iba a estar con ellos. Entonces yo me preguntaba: «¿Por qué no viene: porque es muy tarde o porque va a estar con ellos?». Pero al cabo de un tiempo él me dijo que prefería estar por el barrio, con gente que ya conoce y ya vuelve con nosotros.

Hubo una caída de los Salvatrucha ésos... Una caída es cuando viene un grupo de ellos, que lo han planeado todo y vienen a pegarte, a sacarte de ahí... a que este territorio sea suyo, y nada. Llegaron ellos y nosotros estábamos tranquilos y no habíamos hecho nada y cuando los vimos, algunos llevaban pañuelo, otros llevaban botellas y creo algunos palos también, y no sé, algunos dijeron de coger nuestros palos, que no sé si te lo dije que ahí teníamos escondidos palos, pero claro, hubo uno que salió corriendo ya porque nos había ya dicho que no quería problemas, y claro, estaban dentro unos amigos que les decimos Los Pelaos, que son españoles y los

conocimos en el colegio y son amigos nuestros, y ellos no tenían nada que ver, como yo y unos cuantos más. Ellos lo que hicieron es irse corriendo y cuando ya corría uno, fue en un instante que corrieron todos, y uno lo reconocimos, es del barrio. Y todos a correr por la calle, nos dispersamos y se ve que no cogieron a ninguno y es por eso que te dijimos ya que no queríamos que vinieras ya que podía ser peligroso. Dicen todos que la zona está «piteada», es porque está ya... porque ellos la conocen, allá ha habido una pelea y entonces, si estás ahí, te arriesgas a que ellos regresen. Cuando pasó eran las once o las doce de la noche, no se, no me acuerdo, y luego me dijeron que aquella era la noche de los Ñetas, una noche que es simbólica para ellos, una noche en que salen en grupos grandes, salen casi todos a buscar otros grupos, no sé, no me acuerdo qué conmemoraban. El hecho es que nos cogieron ahí... Eran Salvatruchas, pero se ve que están agrupados con los Ñetas, algunos. Luego, cuando nos dispersamos, íbamos mirando y controlando a ver a quién encontrábamos y yo decidí irme a dormir con Juan a su casa y no me fijé que también en su barrio está lleno de dominicanos y, cuando llegamos a su calle, se abrieron ahí unos seis o siete y nos dijeron cosas y que ellos eran Ñetas, y nosotros pasamos de ellos y luego dijeron: «Latin Kings, os vamos a matar y no sé qué...».

Hay de todo, aunque siempre hay un grupo que representa más que otros pero no va por nacionalidad: dominicanos por los Ñetas, ecuatorianos por los Latin y filipinos por los Salvatrucha. A ver, las maras, según tengo entendido yo, vinieron de El Salvador, pero en cuanto llegan a (Barcelona centro) lo que más captaron fueron filipinos y es lo que más hay ahora dentro. Tienen una cancha donde paran y ahí hay prácticamente sólo filipinos, y muchos de ellos son Salvatruchas.

Eso es lo que me da rabia a mí, que la gente se piense que por ir de rapero tienes que ser de alguna banda, y es por eso que insisto mucho en eso, porque me da mucha rabia que la gente generalice, que muchas personas cuando ven a un ecuatoriano inmigrante lo tachan de Latin King, de borracho, de ladrón... Lo que siempre digo cuando alguien me habla de los típicos tópicos de la gente, ecuatorianos borrachos, ladrones y mujeriegos. Ésas son las cosas que dicen de toda la vida sobre los ecuatorianos. Por eso que te insisto mucho sobre este tema, porque yo conozco a mucha gente que le gusta ir vestida así y no son de ninguna banda. A mí me gusta vestirme de ancho y no por eso soy miembro de ellos. A ver: ir vestido de rapero, de ancho, representa a la gente más de la calle, de salir por la noche, y a veces pasa que la gente que está más por la calle se va integrando en bandas y el hecho de la estética va por ahí, el hecho que se marque este tipo de vestido, igual que el tipo de música, rap, reggaeton más que nada. No hay una manera de vestir dentro de las bandas y hay muchos españoles que son de los Latin Kings y se visten como éstos que tú llamas makineros, van así. No tiene por qué haber una manera, muchos visten de diferentes formas, algunos visten normalitos, algunos de angosto y hay quienes visten de ancho.

Dentro de los Latin Kings, las cosas que defienden y comparten en conjunto es, primero, no al racismo, luchar contra el racismo; segundo, no al machismo, y eso es lo que más nombran. Muchas veces los he visto meterse en peleas para defender a una mujer de su marido que la estaba pegando, por el barrio se ven estas cosas. También los Ñetas dicen lo mismo, yo creo que lo que les diferencia son el odio que se tienen, que yo no sé, no sé por qué tienen el odio ése que se tienen, ya que son personas que vienen de los mismos lugares. Se acusan entre ellos, los unos dicen porque son mentirosos, son no sé qué, buscan cualquier excusa. Una vez me dijeron que ese odio era debido al hecho de que los habían traicionado muchas veces, y en este sentido tienen un poco de razón porque, por ejemplo, cuando al principio no había rivalidad entre ellos, cuando estaban formando los grupos, a lo mejor no había rivalidad entre ellos. La rivalidad viene cuando uno de los grupos quiere formar un grupo más grande, unirse y formar una alianza, siempre hay un payaso que la caga porque a lo mejor hay un problema entre uno de una banda y otro, y a partir de ahí

se pelean. Lo que llaman traición es que una vez iban a firmar la paz entre ellos, se reunieron y en el momento que llegan los Latin Kings ahí, los que iban a representar al grupo, dicen que cuando llegaron los Ñetas llegaron muchos más y llegaron armados y los sacaron corriendo y dicen que realmente no fueron a firmar la paz sino a coger a los representantes más importantes de los Latin Kings, eso es lo que dicen. Yo no te puedo hablar más de eso porque es lo único que me han explicado. Supongo que ni ellos mismos te lo sabrían explicar.

Generalmente la gente busca los parques, pero nosotros no tenemos, hay uno que está en el barrio que ya está ocupado, como quien dice. Por otro grupo de latinos, con excepción de las canchas ésas, de los filipinos, donde no hay ecuatorianos. Poder ir podemos, el problema es que si vamos, hay mucha tensión en el ambiente. Al no conocernos ellos dudan, sospechan que podemos ser de algún grupo contrario, cualquier cosa, y se crea ahí una tensión en el ambiente horrible. Que si miran, que si vienen, que si se van, que si alguno se va para allá, tú dices: «Ahora viene a mirar lo que estamos haciendo». Y lo mismo por parte de ellos. A lo mejor uno va simplemente a comprar algo y ellos piensan que hemos enviado a alguien a espiarlos, tonterías que se meten ellos en la cabeza... (risas) Pasa muy a menudo. Es cuestión de territorio... A ver, a mí no me pasa. Si estoy solo voy a cualquier sitio sin tener miedo de quien está o deje de estar. Con un poco de miedo, sí que me provoca un no sé cómo te explico... nervios, porque a lo mejor me han visto con ellos y se piensan que soy de la banda o cosas así. Pero, sin embargo, no es que me prohíba ir a estos sitios, porque ir voy, a lo mejor la cancha ésta de los filipinos que hay el ambulatorio detrás tengo que ir, por mí o por mi madre, y tengo que pasar por ahí. Lo típico. Me miran por ahí uno que otro tonto que se le suelta ahí: «¡Muerte a los Latin Kings!», como queriendo ofenderme. Y viendo que paso de largo no me dicen nada. No me han dicho nada más nunca, sólo que se te quedan mirando porque no te han visto nunca, lo normal, ¡lo normal! Y nada, te explicaba que nos tuvimos que cambiar de sitio y empezó a venir gente nueva y nada más... No hicimos nada, a ver, el problema a veces es cuando la decisión no es del grupo, es cuando hay uno que otro rencoroso. Y cogen rabia y, por ejemplo, identificaron a uno de los Salvatruchas y hubo dos o tres que dijeron: «Mañana vamos, pero con éste, con éste y con éste». Y van con cuchillo y no sé qué. Al siguiente día no me enteré si fueron o no, pero yo al chico lo sigo viendo por el barrio, y además hace poco me enteré que habían firmado la paz con ellos, como mínimo en el barrio. Claro es, cuando salió el reportaje por la tele, la gente se alertó mucho y yo al menos iba por la calle y toda la gente se te quedaba mirando, cuando estábamos en grupo toda la gente mirando. ¡También vimos a gente desde los balcones tirando fotos! (risas) La gente se cree las cosas demasiado y se asusta, se alarma. Han convivido con ellos mucho tiempo y no les ha pasado nada, no han tenido problemas nunca. El único problema que pueden tener es que les hacemos un poco de ruido, porque estamos hablando, riéndonos debajo de sus casas, pero nada más. Y nada, estuvimos parando unas semanas en la plaza ésa y empezó a llegar más gente, reyes de otros sitios y había gente que no les caían bien y no querían problemas, lo que era la habitación ya no hay, nos hemos separado. Dentro del grupo grande que éramos, nos hemos dividido en grupos pequeñitos, han quedado como islas. Ahora somos tres que casi siempre estamos así, junto con otros dos que vienen de tanto en tanto, y con los demás nos vemos de vez en cuando, cuando llaman o cuando nos encontramos por la calle y vamos para ahí juntos, nos sentamos y hablamos, pero ya no es tanta gente como antes, porque empezamos a tener muchos problemas, y mucha gente no quería estos problemas. A partir de eso (la pelea con los Salvatruchas), los que vinieron vieron muchas caras y entonces empezaron a pillar a la gente por separado, les preguntaban cosas, les amenazaban y la gente empezó a decir que no quería que los estuvieran mirando como miembros de bandas, que no querían tener problemas dentro del barrio. Entonces empezó a

separarse el grupo, donde había mucha, muchísima gente que no era de ninguna banda y el grupo se estaba ganando problemas por nada. Otros que eran de los Latin Kings también empezaron a ir más a su bola, algunos consiguieron novia y a partir de ahí empezaron a irse con ellas, con otros amigos, y ya no venían con nosotros. El grupo se separó bastante.

Los que quedamos más unidos somos los que te he dicho antes con los pelaos, los españoles de que ya te he hablado antes, paramos en una esquina. Estamos ahí sentados, hablando, ellos están todo el rato fumando sus porros. A ver, en un principio eran racistas, muchos de ellos lo eran pero, lo que pasa siempre, que cuando te empiezan a conocer se dan cuenta de que los motivos que tienen para odiar a latinos y a gente de fuera no son tan firmes, no son tan sólidos, y se dan cuenta de que a lo mejor tienen mejor amistad contigo que con otros españoles, y nos toman como amigos y nosotros a ellos, sin importar de dónde seamos, da igual. No sé. Qué más, que ya he tenido que correr más veces y que a mucha gente le pasa. Que a lo mejor te ven vestido de una determinada manera y la toman contigo, por ejemplo, puede pasar un chico vestido de amarillo y negro y otros, de otra banda, se creen que es un Latino y le pegan, y a lo mejor el chico ése ni se había enterado de eso de los colores. Yo todo eso lo veo una tontería, ya empezando por la rivalidad ésa [Christian, Ecuador, 16].

Perspectivas de futuro

Nosotros somos misioneros, como quien dice.

Marco Antonio, Ecuador, 30

Somos una nación de gente organizada.

Héctor, Ecuador, 28

Todo el mundo nos critica, pero realmente no saben qué queremos hacer para nuestra gente.

Allan, Ecuador, 23

Acabaremos esbozando brevemente la visión de los miembros de una de las organizaciones que hace unos meses empezaron a reunirse en un Casal de Barcelona con el objeto de transformar su organización en una asociación legalizada, dedicada a la defensa de los jóvenes latinos y a la promoción de actividades culturales. Se trata de una organización surgida en Estados Unidos en los años cuarenta, implantada en Ecuador en 1992, que llegó a España en 2001 con la primera oleada de jóvenes ecuatorianos, y empezó a difundirse entre jóvenes latinos y de otras nacionalidades. En la actualidad está presente en varias ciudades, organizados en capítulos locales y con variados grados de cohesión interna. La organización está compuesta mayoritariamente por varones de todos los países latinoamericanos, pero también incluye a personas de otros orígenes (españoles, portugueses, marroquíes), así como una rama femenina que funciona con cierta autonomía. En el transcurso del trabajo de campo tuvimos ocasión de compartir alguna de estas actividades, como un campeonato de fútbol que organizaron en una cancha deportiva del área metropolitana de Barcelona, y de hablar con algunos de sus miembros. Sus opiniones permiten comprender el discurso de la organización sobre su historia, ideología, simbología, estructura y

esperanzas de futuro. Se trata, por tanto, de presentar el intento de hacer evolucionar a estas agrupaciones desde dentro, para convertirlas en algo parecido a una asociación juvenil.⁶

Allá

—¿Cómo se llama y en qué consiste vuestra organización?

Marco Antonio: Se llama ALKQN. *Almighty Latin King and Queen Nation*. Que en castellano es *Todopoderosa Nación de los Reyes Latinos y Reinas Latinas*. Pero en Ecuador es conocida como *Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador, Organización Cultural STAE Nation*. Se fundó en Ecuador en el año de 1994, cuando llegó un hermano de Nueva York que se llamaba Boy Gean (Gean Carlos Cepeda). Él fue el primer hermanito en llegar a Ecuador. En realidad no fue el primero, pero él fundó la nación e implantó la bandera. El primer hermano en llegar fue King Juice, el 11 de noviembre de 1992, a Quito, la capital. Él trajo consigo culturas de Reyes mas no conocimiento, por eso no implantó la nación como es en realidad. En cambio, Boy Gean sí vino con el permiso y la autorización de Nueva York, firmado por King Bishop, quinta suprema de the Lion Tribe de Nueva York. En esos tiempos la nación era muy conocida y respetada, ya que nuestros ideales eran de progreso, paz y mucho amor para cada hermano y hermana. Luego, en el 96, vino a Ecuador un hermano procedente de Illinois (Chicago) llamado King Lucky (Raúl Romo R.I.P.), llevando más conocimiento de la nación para nuestros hermanos y hermanas, enseñándonos el verdadero Amor de Rey latino, ya que sólo sabíamos una sola cultura, que era la de Nueva York, pero no las de Chicago y, desde ese momento, aprendimos las dos culturas de la nación, pero hubieron problemas y discriminaciones por las lecciones causando una separación entre reyes y reinas de Chicago, conocidos como los de King Lucky, y los de Nueva York, los de King Boy Gean. Hubieron muchos enfrentamientos entre reyes y reinas, con lo cual nuestro emblema se caía a pedazos, hubieron muchas reuniones de paz y unión que no resultaron ni llegaron a nada. muchos sucesos pasaron en contra de los reyes latinos, sucesos que cambiaron todo en la nación, los líderes peleaban por el poder, muchos hermanos y hermanas no entendíamos lo que pasaba entre ellos, ya que sus pensamientos eran muy diferentes, pero muchos capitulos se unieron con King Boy Gean, pero esto nos llevó a una destrucción interna que no tuvo solución, muchos problemas internos surgieron, como traiciones, codicias y maldades, esto llevó a una gran confusión a King Boy Gean, la cual destruyó todo nuestro emblema, nuestras herencias y la vida de muchos, desde ese día muchos fieles reyes quedamos confundidos por la reacción de este hermano que desde ese día pasó a ser historia y borrado de muchas mentes, quizás no tuvo apoyo de reyes verdaderos, pero un líder debe pensar en su pueblo para que el pueblo piense en él, esto sucedió un 13 de septiembre de 1997, esta fecha es muy recordada por todos los hermanos que estuvimos presentes, ya que la nación se acabó, se destruyó por debilidades y confusiones. Luego en este mismo año vino otro hermano que comenzó a enseñar cosas nuevas y a darnos fuerza para continuar en la lucha, este hermano, conocido como King Moonface, fue un pilar fuerte en la nación. Él trajo consigo la doctrina de nuestra poderosa nación. Él comenzó a guiarnos y a enseñarnos la humildad que debemos tener como reyes y reinas. Asumió el liderazgo en la nación, pero después tuvo que partir a su lugar de origen, que era

6. Desde la presentación del informe hemos estado trabajando en estrecha relación con los miembros de esta organización, y también con otras organizaciones juveniles, apoyándoles en su proceso de legalización y recopilando datos etnográficos mucho más profundos y detallados que esperamos se conviertan en un futuro libro.

Nueva York, a la partida de este hermano comienzan a surgir muchos conflictos por la toma del mandato de la nación, en realidad quien tenía permiso y autorización era Boy Gean, quien fundó la nación. Pero muchos no lo aceptaban por lo que hizo quemando todos nuestros tesoros y blasfemando de la nación en tonos incorrectos. Al ver todo esto muchos hermanos no podían permitirlo. Hubieron muchos candidatos para guiar la nación como King Kasper, con cultura de King Lucky, y King Wolfverine, con cultura y escuela de Boy Gean, se hizo una votación a nivel de la nación, pero el hermano Kasper no participa en ella para evitar otra guerra y asume al poder King Wolfverine, que por motivos familiares decide viajar a España donde funda la nación allá, dejando la nación en Ecuador botada, él buscó líderes para que asumieran el poder de la nación en Ecuador y España, pero nadie le aceptó dichos poderes, entonces de ahí el hermano Kasper, buscado por muchos Reyes, asume el poder, pero él puso una cláusula: que él no asumiría poder alguno, sino que enseñaría a nuestros hermanos a hacer Reyes de nación, y cuando estos Reyes de nación nazcan él hará una elección o él escogerá a nuestro líder, así pasaron tiempo luchando y enseñando la nación ya que el hermano del anterior gobierno dejó todo en total desorden. Hubo muchos procesos y cambios, las reinas comenzaron a ser más respetadas, comenzaron a enseñarse muchos propósitos y el progreso comenzó a surgir, muchos hermanos y hermanas comenzaron a progresar. El 22 de mayo del 2000 llega una carta dorada de la Tribu del León en Nueva York, la cual se otorga al hermano King Kasper como nuestro soberano, esta carta, firmada por King Blue (R.I.P.) y King Cano, supremos actuales después de que King Tone cayera detenido, este documento, fue traído por King Diablo, un rey que ayudó mucho a esta tribu, y desde ese día esta tribu es conocida como Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador, y nuestro inka, el hermano King Kasper, que con el tiempo paso a ser nuestro padrino del ALKQÑ STAE Nation, por su sacrificio y amor a nuestros hermanos y hermanas actualmente está oculto por el brillo del sol, ya que es nuestra mente, cuerpo y alma.

—Háblenme de la ideología del grupo...

Marco Antonio: Nosotros nos regimos por el ALKQÑ STAE Nation, la Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador. El hermano King Kasper es nuestra luz de guía en Ecuador, República Dominicana, Italia, Bélgica, Canadá, España y hermanos ecuatorianos en Nueva York. La misma cultura que se implanta en el ALKQÑ STAE Nation y en Nueva York la estamos implantando aquí y en los diferentes países que te he dicho. Son cuatro propósitos (empieza a leer): «Primero: el objetivo consiste en *implantar una organización en que nosotros, como hermanos, como hombres y mujeres, podamos realizar nuestro sueño de vida*, un sueño establecido por nosotros mismos en sociedad, y vivir con nuestro emblema, la corona, donde sea que nosotros podamos caminar en este mundo. Éste es nuestro primer propósito. El segundo: *Unir a nuestra raza latina* y construir una fuerte organización para nuestra familia y nuestros niños, ya que de esta forma nuestros niños podrán tener éxito como todo niño tiene derecho. Tres: construir una organización legítima y *ser fuertes financieramente* para construir una poderosa corporación y así venir a ser una fuente de empleo para nuestra gente. Cuatro: *ser un ejemplo para nuestros jóvenes*, para unirlos y guiarlos a todos en busca de la verdadera enseñanza y educación, para que ellos puedan ser productivos y construir una verdadera sociedad, convirtiendo así a nuestra nación en fuerte y preservando nuestra cultura hispana. Amor de Rey».

[Todos repiten «¡Amor de Rey!»]

La nación

—¿Qué es una nación para ustedes?

Marco Antonio: *Un grupo de personas que se rigen por un solo gobierno, raza, constitución, leyes.*

—Pero es un tipo de nación algo especial...

Marco Antonio: Bueno, es casi igual: nosotros vivimos aquí una nación en la cual tenemos un presidente, vicepresidente, un secretario, un tesorero, un consejero, un jefe de guerra, maestros que enseñan, nuestras políticas, reglamento, tenemos una corte suprema, jueces... Dentro de nuestra organización, *vivimos una nación dentro de la otra nación*, que es España.

—Pero es una nación que está en muchos sitios...

Marco Antonio: Sí, está en Ecuador y España. Tenemos las mismas leyes, en unos las cumplen, en otros no las cumplen. Por ejemplo: hay reyes en Madrid que no cumplen lo que es la constitución, no cumplen las leyes, rompen las leyes cuando les da la gana. Nosotros no, tratamos de que las conozcan, respeten y apliquen. Ésa es nuestra misión. *Nosotros somos misioneros, como quien dice*. Nosotros somos pastores: enseñamos la Biblia a los hermanitos, a las personas que quieren saber de nosotros. De ahí viene el trato de hermanitos, porque también dentro hay una religión, en toda religión te tratas de hermano y hermana.

La nación empieza en 1940, en Chicago. Empezaron unos hermanitos con el objetivo de defender a la raza, porque los latinos eran maltratados allá. Dijeron: «Busquemos un emblema que nos represente», y encontraron la corona. *La corona representa realeza*, del nombre vendría Latin Kings. De los cuarenta a los sesenta dejaron de ser escuchados, ya entonces vuelven a ser escuchados con más fuerza. De ahí vienen unos hermanitos y ponen el nombre de ALKN, no había Queen, no había reinas en ese tiempo. *Los colores eran el amarillo y el negro: el amarillo por el sol que nos ilumina y el negro por el conocimiento y en honor a nuestros hermanos difuntos también*. Todo surge en Chicago. Lo de representar con nuestra bandera, los rosarios decidieron poner las doradas y las negras en honor a los hermanitos. *El rosario en sí es uno mismo, uno representa eso, uno sabe cómo lo trata el rosario. Al unir el dorado con el negro forma la fuerza café, el linaje de nuestra raza*. Ya después de los sesenta los hermanitos empiezan a emigrar a Nueva York. Lord Gino dijo: «*La nación no debe ser sólo en Chicago, también en Nueva York, en otras partes*». Ya empezó a salir King Blood (Luis Felipe) en Nueva York. Ya empezó a haber conflictos entre los diferentes grupos, porque querían tener el control de todo. Hubo un hermanito que dijo: «Para que no haya ese problema, *vamos a poner un nombre que nos represente a todos*». Y escogieron *Almighty Latin King Nation: «Todos nos vamos a llamar por igual porque todos somos lo mismo y representamos lo mismo*». Eso pasó en los ochenta: yo sé que en el 86 King Blood fundó la nación en Nueva York. Luego quedó King Tone. *Todos esos los tenemos como nuestros líderes del presente y del pasado*.

—¿Cuál es la diferencia entre pandilla y nación?

Héctor: La pandilla sigue prácticamente al hombre, al líder sin reglas sin objetivos. Si él dice: «Vayan a robar», van a robar todos. Nosotros *por algo tenemos nuestra biblia, nuestras leyes*. Nosotros tenemos que regirnos por las leyes que tenemos: *somos una nación de gente organizada*.

—¿Ustedes cuándo se iniciaron?

Héctor: En el 95 es cuando nos dieron a conocer. En el 96 ya fuimos reyes, ya nos dieron el título. La nación en Ecuador llevaba poco, como un año. Yo tenía 17 años. Marco es de la misma época: los dos llevamos diez años en la nación, pero no nos hemos conocido hasta ahora: sólo una vez que nos vimos dos tres horas, nada más. Él es de Santo Domingo y yo de Guayaquil. Y ahora nos encontramos acá y seguimos.

Marco Antonio: Yo me siento bien porque he encontrado personas que, por lo menos, tienen amor a la nación. Con ellos estoy trabajando, *estamos intentando cambiar las cosas*, siempre que Dios me dé fuerzas para seguir luchando. En el 95 yo escuché de la nación. Tenía un amigo, él me habló de la nación. De ahí fui conociendo la nación, aprendiendo. Mi mujer tiene más tiempo que yo. A ella la conocí en la nación. Ella me caía muy mal cuando la conocí como amiga. Y este amigo me la presentó. Pero él ya

no está. Fue uno de los primeros reyes de donde yo soy, Santo Domingo. Desde ese tiempo yo ya no he parado, *nunca he tenido vacaciones*. Estaba estudiando, hice el bachillerato, seguí un curso de informática, que en mi mentalidad era siempre progresar, pero ya después por falta de... como Ecuador es muy pobre y mis padres no me podían dar, dejé a medias el estudio. Seguí en la nación. Allá se organizaba para las navidades, como hay muchos niños, *me vestía de papá Noel* para ir a llevar juguetes a los niños pobres.

Aquí

Allan: En España (la nación) se fundó en 2001. *Al ver al principio el maltrato que había hacia los latinos, el abuso, se fue creando nuestra nación aquí*. Porque aquí había muchos hermanos, en Madrid y Barcelona, pero estaban dispersados, no tenían la autorización. Él fue el primero que implantó la bandera aquí. *Todo el mundo nos critica, pero realmente no saben qué queremos hacer para nuestra gente*. Incluso gente de nuestra propia raza nos critica, dicen que por culpa de unos pagan todos: es verdad, pero nosotros no andamos haciendo daño en la calle así por así, sino que *queremos que nos entiendan*, que nos comprendan, que luchamos por unos propósitos para unir a nuestra raza, a nuestra gente, unir a toda la gente.

Héctor: Al principio sólo ecuatorianos. Pero somos reyes latinos, no ecuatorianos, de toda Latinoamérica, desde el río de Estados Unidos hasta la cola de Argentina. Y *ahora no estamos viendo si eres latino o no, porque fuéramos nosotros racistas*. Si vienes de donde sea, si vienes a luchar con los mismos propósitos, la misma ideología, *la puerta está abierta*, los que se rijan por nuestras leyes se aceptan. *Lo que dice la prensa*, de que tienen que pasar por toditos, que tienen que hacer la sonrisa del payaso, que te cogen y te rayan la cara, *todo eso es mentira*, no es verdad.

—Esas leyendas, ¿de dónde han salido?

Marco Antonio: Yo creo que han salido de la gente misma. Tú te enteras de algo pero *las cosas siempre van distorsionadas*, van aumentando y aumentando... Al gato del hermanito lo mataron atropellado: luego dicen que lo mató el vecino a tiros, luego que lo mató con un machete degollado... Van aumentando las historias.

Héctor: A veces llegan e *implantan mal la bandera*, como decimos, enseñan mal y se descarrilan, llevan la nación como no la deben llevar. Y ahí es cuando llegan todos esos problemas. Claro que al principio nosotros también *tenemos el problema de las bandas, de las gangas*, que nunca quieren que nosotros progresemos.

Marco Antonio: Los hermanitos *cuando empezamos nos reuníamos en un parque*. Luego empezamos a conseguir un local, que *siempre ha sido mi mentalidad de conseguir locales*, que la gente se sienta a gusto, segura, que no tengan el pensamiento en un parque de mirar a un lado y al otro y no concentrarse en lo que uno está hablando.

Héctor: Cuando iba yo no estaba atento a las reuniones, mi mirada era a todos lados. En cambio *ahora estamos en un casal*, estamos como debemos estar, sin que nos caigan las lluvias, sin que entre la policía, y sin que nos moleste ningún ruido.

Marco Antonio: Yo les dije: «Busquemos un lugar donde ustedes se sientan seguros, donde yo pueda hacer las reuniones el primer domingo del mes». Yo no sabía lo que eran los casales antes. ¡Pum! Fuimos el primer domingo, nos gustó. Yo me daba cuenta de que ellos dudaban, *todos nos veían con cara de ¿serán o no serán?* Veía la desconfianza de ellos a nosotros. Un día salió en el periódico.

Héctor: *Hay miembros de la policía que nos escuchan y nos entienden, otros que se pasan*. De todo hay. *Yo a veces en parte los entiendo*. No somos nosotros, pero hay muchos que les entran directamente a golpes, que yo lo he visto. Y ellos, al saber que son latinos, piensan que podemos ser Latin Kings y ya te amedrentan y te ponen contra la pared. La primera vez mal, pero luego ya venían más tranquilos. *Eso es lo que queremos, que nos vayan conociendo, que sepan diferenciar*.

Allan: Los hermanitos van viendo el ejemplo. Nos van enseñando cómo deben ser y el amor. Nosotros *sentimos como que hemos retrocedido*: estamos en otro tiempo, pero *estamos viviendo lo mismo que se vivió allá*. Pero en cambio aquí tenemos el apoyo de personas. *Allá el único apoyo que tenían los hermanos era entre ellos mismos*.

Una visión de síntesis

Después de captar distintas miradas sobre los colectivos juveniles, ha llegado el momento de esbozar una visión de síntesis que permita valorar la especificidad, naturaleza y dimensión del tema, así como las perspectivas de evolución. Se trata de un balance provisional que apunta a algunos focos problemáticos a seguir investigando en el futuro.

Especificidad: entre allá y aquí

Los datos del estudio contradicen dos presupuestos establecidos: las «bandas» no son realidades importadas, pero tampoco surgen del vacío. Por una parte, no puede hablarse de una mera *importación de las pandillas o naciones* del lugar de origen al lugar de destino: no sólo porque aquí también habían existido realidades similares con anterioridad, asociadas a momentos de urbanización acelerada o a procesos migratorios internos, sino porque en el viaje de allí hacia aquí estos colectivos modifican su estructura y normas de funcionamiento, para adaptarse al nuevo contexto social y, sobre todo, para hacer frente a una nueva necesidad primaria (responder al duelo migratorio). En su proceso de convertirse en colectivos latinos, los colectivos ven cómo se integran nuevos miembros (tanto latinos como autóctonos) que antes no habían formado parte de estos grupos, lo que modifica sus funciones y significados. Por otra parte, este cambio de fondo y forma no presupone que se corten las *conexiones con el lugar de origen*: los dirigentes se conectan con sus líderes en Ecuador y Nueva York, y los miembros de base retoman el contacto con sus antiguos hermanitos cuando regresan temporalmente a sus países: aunque puedan «independizarse» en la «madre patria», el vínculo (emocional y estructural) con la «tierra madre» se mantiene y se refuerza. En cualquier caso, los jóvenes aprenden pronto que las normas (por ejemplo, las leyes) y las instituciones (por ejemplo, la policía o los ayuntamientos) son aquí distintas y, por tanto, deben actuar en consecuencia.

Cronología: llegada, acogida, asentamiento

En este proceso de transnacionalización, los colectivos experimentan las mismas fases vividas individualmente por los jóvenes en su migración: una llegada en aislamiento, que suele acabar con la «refundación» de los colectivos (lo que en su lenguaje denominan «plantar bandera»); una acogida en compañía que suele verse amplificada por el «descubrimiento» de estas realidades por parte de los medios de comunicación; y un asentamiento que presupone el paso de un estado embrionario a un proceso de crecimiento, que una vez llegado a cierto tope conduce a un doble proceso de escisiones e intentos de legalización/institucionalización. La

periodización está por hacer: la *llegada* a Barcelona empieza en torno al año 2000 y acaba con la fundación de las principales agrupaciones en 2001; la *acogida* y crecimiento se produce entre 2002 y 2003 (acabando con la trágica muerte de Ronny Tapias, como gran evento mediático que supone la visibilidad pública del fenómeno y un toque de atención para los líderes más conscientes); el *asentamiento* empieza en 2004, pero no se consolida hasta principios de 2005, tras una serie de conflictos internos, que llevan a los líderes de las facciones mayoritarias en Barcelona a apostar por un camino de apertura e institucionalización.

Dimensión: cantidad, calidad, carisma

Los datos etnográficos han confirmado las hipótesis iniciales sobre la dimensión del fenómeno: tanto si se parte de una visión criminal como de una óptica cultural, los jóvenes implicados en colectivos representan una proporción reducida de los jóvenes latinos, que no supera el 5% del grupo de edad. Las *cantidades* facilitadas por los propios informantes se acercan a los cálculos policiales: entre las dos principales organizaciones pueden superar los 500 miembros, que llegarían a 1.000 si incluimos al resto de colectivos. Este número puede reducirse si nos atenemos a la militancia activa (al Universal de los Latin Kings al que tuvimos ocasión de asistir acudieron unos 150 jóvenes, una parte de los cuales venían de fuera de Cataluña) y puede ampliarse si incluimos a adolescentes en observación o simpatizantes. En cualquier caso, se trata de un número intermedio, semejante al de otras organizaciones juveniles que forman parte del Consell de la Joventut. Pero la fuerza de estas organizaciones no surge tanto de la cantidad como de la *calidad*: es la importancia que le dan los medios de comunicación y los adultos lo que los sobredimensiona. El siguiente paso es la creación de un *carisma*, un poder de atracción simbólica sobre otros sectores juveniles (latinos y no latinos). Si Latin Kings y Ñetas son importantes no es porque sean muchos ni porque tengan poder real, sino porque se han convertido en una metáfora —o en un síntoma— que representa problemas sociales que afectan al conjunto de la población juvenil latina (y también actitudes de apoyo o de rechazo difundidas en el conjunto de la sociedad adulta).

Tipologías: «bandas», pandillas, organizaciones

Aunque todos los colectivos se pongan en el mismo saco, los datos etnográficos revelan la coexistencia de varias realidades superpuestas, que pueden clasificarse según una versión resumida de la clasificación tipológica del principio de este capítulo. En primer lugar, en el interior de alguno de estos colectivos o en su periferia pueden existir «bandas» propiamente dichas, con estructura jerárquica y finalidades criminales. Aunque no tenemos datos directos que nos permitan afirmar o negar esta realidad, parece que las actividades delictivas que puedan darse tienen un carácter inter-individual paralelo o suplementario, bastante desarticulado, sin conexiones orgánicas con los colectivos en sí (aunque sí a veces con redes sociales compuestas por actores que se conocen en estos ámbitos). En segundo lugar, existen «pandillas» de barrio o centro escolar, que a veces se integran en colectivos más organizados, otras desarrollan tradiciones y rituales propios (dotándose de nombre y espacios), pero que en la mayoría de las ocasiones permanecen al nivel de los grupos de ami-

gos. En tercer lugar, existen *organizaciones* como la Nación de los Reyes y Reinas Latinos y la Asociación Ñeta, de historia compleja y conexiones transnacionales, con presencia en varios nodos del territorio. No se trata de organizaciones unitarias o permanentes, pues dentro de ellas coexisten distintas facciones y tendencias que, en función de las coyunturas o de los cambios de liderazgo, pueden fomentar la «carrera» de las «bandas», de las pandillas o de los movimientos sociales que analizamos más adelante. Esta clasificación es dinámica: hay «bandas» que pueden abandonar su trayectoria delictiva, pandillas que pueden transformarse en organizaciones (como parece haber sucedido con los Panteras Negras) y facciones de las organizaciones que optan por una carrera criminal. En cualquier caso, todo parece indicar que lo mayoritario son las pandillas, que las organizaciones responden a demandas más específicas pero con mayor continuidad en el tiempo, y que las «bandas» son una solución extraordinaria que viene determinada por un contexto de exclusión social.

Territorialización: enclaves, capítulos, pasajes

La vinculación de estos colectivos al territorio dista de ser tan intensa y permanente como lo era en los lugares de origen, o como lo ha sido en el pasado en las periferias urbanas de Barcelona. Frente a los mapas periodísticos que dibujan la ciudad como un escenario bélico dividido según zonas de influencia, no disponemos de informaciones suficientemente contrastadas que permitan afirmar la existencia de «bandas» que controlen *enclaves* territoriales. La vinculación más estable se da en el caso de algunas plazas o parques que constituyen el lugar de encuentro habitual de algunos colectivos: hemos visto ejemplos de lugares que los jóvenes o los adultos perciben como ñetas, latin o maras. Pero incluso en estos casos la atribución es sólo temporal, insegura, y no acostumbra a referirse a todo el territorio, sino a ciertos nichos dentro de un espacio/tiempo más amplio (la cancha de básquet, la hora del *meeting*, etc.). Es más el miedo de otros colectivos (los vecinos u otros grupos de jóvenes) lo que provoca, en una reacción típica de asumir el estigma como emblema, la apropiación de determinados espacios. Lo que sí existe y es bastante general es la distribución territorial de los distintos colectivos, que adaptan sus subdivisiones internas (los *capítulos*) al mapa de la ciudad. Por ejemplo, los capítulos de los reyes y reinas latinos suelen tomar el nombre de las estaciones de metro o de tren desde donde se mueven a otros espacios (como pudimos comprobar en el campeonato de fútbol en el que participaron 20 equipos con nombres de barrios y en cuya final Torrasa ganó a Nou Barris). Aunque a veces afirman que algunos rumbos de la ciudad «son de tal banda», lo que predominan son los *pasajes*, es decir, los territorios de tránsito donde los distintos colectivos —y sus miembros individuales— se mezclan (que podrían corresponder a la famosa «zona de transición» de la escuela de Chicago). Es lo que sucede con algunos lugares de ocio como los salsódromos (que pese a la imagen dominante, no suelen tener más conflictos que las discotecas no latinas).

Potencialidades: compañía, ayuda mutua, autoridad

Tanto los jóvenes como los adultos, tanto los miembros como los no miembros, coinciden en valorar algunas potencialidades positivas que cumplen estas

agrupaciones y que explican su poder de atracción para los adolescentes. La primera y más importante es la *compañía*: los colectivos permiten ahuyentar la soledad y el anonimato y vincularse a un grupo más amplio de amigos con quienes compartir preocupaciones y afectos. Una variante de esta función (que a medida que avanzaba la investigación nos ha ido pareciendo más importante) son las relaciones entre jóvenes de ambos sexos: una de las posibles hipótesis a explorar sería que una de las funciones básicas de estos grupos es la formación de parejas (lo que confirmaría su cercanía a otras asociaciones juveniles tan tradicionales en Cataluña como los *esplais* o los grupos políticos y religiosos). La segunda potencialidad es la *ayuda mutua*: en situaciones de desplazamiento y fragmentación de las redes sociales, o bien de encapsulamiento de las redes familiares, estos colectivos reemplazan a las entidades civiles o religiosas que históricamente ofrecen apoyo y reciprocidad, convirtiéndose en algo semejante a los sindicatos decimonónicos o a las cajas de resistencia antifranquistas. De esta manera aparecen como una segunda familia que no sustituye a la primera pero completa el círculo de la solidaridad fraternal (el lenguaje de los colectivos está lleno de referentes de parentesco). Esta función de apoyo mutuo y redistribución de recursos materiales y sociales es esencial en aquellas situaciones de crisis como las recesiones económicas y los problemas con la justicia: cuando entran en prisión, las organizaciones se convierten en uno de los pocos apoyos para sobrevivir. Por último, los colectivos ofrecen un sistema de *autoridad* —paralelo o supletorio de la relación paterno-filial: en la «banda» hay hermanitos, pero también padres, tíos y hermanos mayores. Su autoridad oscila entre el consejo y el castigo (el sistema de autoridad se transforma fácilmente en sistema de poder). Propuestas o impuestas, en la «banda» encuentran normas, jerarquías y leyes que habían quedado momentáneamente en suspenso en el mundo exterior.

Bloqueos: ritos de entrada, cuotas, ritos de salida

El contrapunto de las potencialidades son los bloqueos negativos. En este caso hay una fuerte discrepancia entre los informantes cercanos a los colectivos y el resto, así como entre la visión de los jóvenes y la de los adultos. Estos últimos centran su discurso crítico sobre las «bandas» en el tema de la presunta brutalidad de los *ritos de entrada* y en la obligatoriedad de las cuotas, mientras que para los jóvenes la preocupación central es la presunta imposibilidad de salir. Sólo aquellos adultos o jóvenes no latinos que no tienen contactos directos con las organizaciones dan crédito a las leyendas urbanas sobre el tema. La creencia en el uso de la violencia física es en cambio bastante más generalizada, aunque las informaciones discrepan sobre el grado de brutalidad y la extensión de los castigos. Los representantes de las organizaciones afirman que se trata de prácticas no reconocidas por las leyes y no generalizadas, pero reconocen que han existido (algunos ex miembros las relatan). Los testimonios las describen como algo muy parecido a las clásicas novatadas de instituciones semicerradas (como el ejército o los colegios mayores). Más que una demostración de hombría, se trata de mostrar la capacidad para el sacrificio de los neófitos. Lo más significativo, sin embargo, es una tendencia a reducir la carga física a medida que se produce una adaptación a la sociedad de acogida (como nos dijo un muchacho: «la cosa se ha puesto muy *light*»). Como sucedió en Nueva York durante la fase de refor-

ma, estos ritos tenderán a transformarse de sanciones físicas en simbólicas. El tema de las *cuotas* parece ser una preocupación más bien de los adultos: la mayoría de los jóvenes entienden que toda organización necesita una base económica para subsistir. Aunque, como en toda entidad, pueden haber sospechas de fraude, las actividades realizadas compensan el dinero aportado y las cantidades no son tan importantes como para preocuparse. Del mismo modo, a medida que los colectivos se abren, el uso de «la caja» se hace más transparente. Finalmente, sobre los *ritos de salida* no nos atrevemos todavía a pronunciarnos: hay testimonios que hablan de brutalidad y otros que explican casos de salida sin castigo. Hay también algunos dirigentes que son conscientes de que es uno de los temas más «delicados», que deberán afrontar con valentía y sin tapujos para dar credibilidad al cambio de rumbo.

Alternativas: locales, legalización, autoempleo

En el transplante a la sociedad de destino, los colectivos parecen calcar su estructura y simbología, pero modifican sus funciones y estrategias de futuro. Entre las alternativas disponibles, una de las más compartidas es la búsqueda de *locales* cerrados donde poder reunirse con libertad, a resguardo del clima, de otros grupos y de la policía. Estos locales cubren tres usos: las reuniones de los grupos dirigentes, las reuniones de los capítulos locales y, sobre todo, las reuniones masivas, que pueden llegar a reunir a más de un centenar de personas: las Universales de los Latin Kings y los Gritos de los Ñetas. Ya hemos señalado que esa búsqueda fue fundamental en el proceso experimentado por STAE, abriendo el paso a otros cambios (como los intentos de legalización y los contactos con los investigadores). Para los Ñetas esta posibilidad surgió como algo atractivo después del seminario, concretándose en la organización de un Grito en otro casal (gracias a nuestra mediación). Las respuestas de las entidades que cedían los locales —ayuntamientos, parroquias, asociaciones— han tendido a ser casi siempre temerosas, y a menudo negativas pero, cuando la cosa ha funcionado, han tenido un efecto multiplicador. El camino de la *legalización* también está abierto. Aunque la iniciativa surgió del exterior (de Ecuador en el caso de STAE, de Nueva York en el caso de los Ñetas), ha sido asumida por algunos líderes aquí y de momento está contando con el apoyo de la mayoría de los miembros de base (sólo una minoría considera que puede ser un arma de doble filo al preparar el camino a una mayor represión). El último camino es la generación de alternativas de *autoempleo* en forma de microempresas o similares. Es una experiencia que responde a una necesidad que no cubren otras instancias (la transición de la escuela al trabajo). Hasta el presente parece funcionar de manera informal (las ofertas de empleo, tanto legales como ilegales, se difunden con rapidez dentro de los colectivos), pero no tenemos constancia de experiencias de autoempleo como las que se dieron en Nueva York y Ecuador. Sin duda, es un camino a explorar con la intervención de ONG que puedan dar un apoyo institucional y humano.

Caminos reactivos: criminalización, sectarización, guetización

Las perspectivas de evolución de los colectivos juveniles latinos dependerán, claro está, de cómo evolucione el contexto social: por una parte, del camino que

empresan los dirigentes y miembros de estos grupos; por otra parte, de las reacciones que se den por parte de la sociedad de acogida (tanto las de tipo legal y policial como las de tipo mediático e institucional). Como modelos extremos, podemos prever dos grandes tendencias. La primera se basa en un camino reactivo que tienda a reafirmar los estigmas y/o las carreras desviantes asociadas a estos colectivos. El camino más trillado es la conversión en grupos *criminales* según el modelo de las «bandas». Aunque algunas fuerzas policiales estatales mantengan que éste es el modelo dominante, los resultados de la investigación confirman las conclusiones de otras fuerzas policiales autonómicas y locales (que habitualmente tienen un contacto más directo con estos jóvenes) de que se trata de un modelo menor, pero no inexistente. La precariedad económica y social en la que viven estos jóvenes, y sobre todo la situación de inseguridad legal (la falta de papeles), les hacen vulnerables a algunas organizaciones criminales y a la pequeña delincuencia. Pero no hay datos que permitan afirmar que eso se produzca en mayor medida que entre otros jóvenes del mismo origen y condición social. Aunque puede haber algunos líderes locales que opten por estas vías, la mayoría del grupo y sus dirigentes actuales no van por aquí. Algunos profesionales plantean que la evolución dominante es hacia las *sectas*. Aunque es indudable que estos colectivos tienen un fuerte componente ritual y la cohesión interna se consigue a veces mediante prácticas no democráticas, el componente sectario parece ser más bien un epifenómeno de la semi-clandestinidad a la que hasta el momento se han visto abocados, que tenderá a desaparecer en la medida en que estos grupos se abran. Otra posibilidad es la creación de un *gueto* étnico y generacional, la tendencia al aislamiento social y cultural. Es una posibilidad que sólo puede darse en aquellos casos en que exista una concentración residencial y escolar previa, que es el factor central que debería combatirse.

Caminos afirmativos: asociación, disolución, movimiento cultural y social

Frente a los caminos reactivos, los caminos afirmativos abiertos son esencialmente tres. El primero y más viable es la progresiva conversión en *asociaciones* juveniles compuestas mayoritariamente por jóvenes inmigrantes. Se trata del modelo por el que parecen haber optado los sectores mayoritarios de las principales organizaciones, con el apoyo de las administraciones públicas de Barcelona. Combina una doble identidad social: el *asociacionismo juvenil* (con el apoyo en este caso del Consell de la Joventut de Barcelona) y el *asociacionismo latinoamericano* (con los primeros contactos con las Asociaciones de Ecuatorianos y Fedelatina). Como cualquier asociación, deberán integrarse en el registro de entidades y tener un funcionamiento más democrático: ello les puede permitir tener más acceso a los recursos públicos y ganar credibilidad y respeto; el contrapunto es la pérdida del sello clandestino que no dejaba de tener cierto atractivo para los adolescentes. El segundo camino, que no puede descartarse, es la *disolución* (o la lenta decadencia) por un reforzamiento de la persecución policial, por la aplicación estricta —y arbitraria— de la ley de extranjería, por el rechazo de las familias o por la decadencia de la atención mediática. Una variante de este camino sería la reclusión en el universo penitenciario (como microsociedad con sus propias lógicas de funcionamiento). El último camino, algo más difícil pero quizá más atractivo, sería la conversión de algunos colectivos en *movimientos sociales y culturales* de defensa

abierta y pública de los jóvenes latinos (de sus derechos civiles y políticos, así como de sus identidades culturales). Ello se basaría en una politización de algunos líderes (principalmente las mujeres) y, sobre todo, en establecer vínculos con otros movimientos (como el movimiento antiglobalización, el movimiento estudiantil o los movimientos antirracistas o de apoyo a los inmigrantes). Aunque los dirigentes más preparados apoyan este camino, el contexto social actual no lo favorece, de momento.

El decálogo de las organizaciones juveniles latinas

Las conclusiones de este apartado pueden resumirse en el siguiente decálogo, que fue presentado durante el seminario y ahora sometemos a público escrutinio y discusión.

1. La mayoría de los jóvenes latinos no pertenecen a organizaciones juveniles.
2. La mayoría de los jóvenes que pertenecen a organizaciones juveniles latinas no son violentos.
3. Las organizaciones juveniles latinas no son organizaciones criminales.
4. Los jóvenes que forman parte de organizaciones juveniles latinas pueden verse involucrados en actividades ilícitas.
5. Las organizaciones juveniles están dejando de ser exclusivamente latinas.
6. Las organizaciones juveniles están dejando de ser exclusivamente masculinas.
7. Las organizaciones juveniles no controlan territorios, pero sí pueden adscribirse a ellos.
8. Las organizaciones juveniles pueden evolucionar hacia movimientos sociales y culturales.
9. Las organizaciones juveniles sólo pueden evolucionar desde dentro.
10. Algunas organizaciones juveniles quieren y pueden evolucionar.